

MUNDO SOÑADO

Erase una vez un bosque situado en la casilla 8B del tablero de un ajedrez. Os preguntareis, en qué año se sitúa nuestra maravillosa historia; pues deciros, que es 1978.

Un día un viajero llegó a este lugar, el Señor Perro y se quedó enamorado e hipnotizado ante esta belleza.

Verdiscactus es el nombre de este bosque y no es nada parecido a los bosques que estamos acostumbrados a visitar; pues estos bosques están llenos de cactus de colores y en vez de pinchos, los cactus tienen plumas. Estos cactus suelen volar por las mañanas y por las noches, se tumban en el suelo y duermen plácidamente, alfombrando el bosque como una manta multicolor y quiso quedarse allí a vivir, pero no vio a ningún habitante y se extrañó; aún así insistió y se creó un grandioso castillo donde día tras día, leía sin parar sus novelas, escribía sus cuentos y sus versos y también sus cartas de amor, que guardaba en un pequeño baúl.

Cuando habían pasado varios meses, al otro lado de Verdiscactus observó que se había creado una colonia de casitas pequeñas donde se alojaban un pájaro, una rana, una mosca, un ciervo, una liebre, un elefante y una hormiga.

El Señor Perro, quedó extrañado, nunca jamás había mirado por la ventana de la torre, ni había visto a estos

vecinos y corriendo cambió su bata y sus pantuflas y se puso un elegante traje, para ir a visitarlos.

- Buenos días, ¿desde cuándo están ustedes viviendo en Verdiscactus? -preguntó el Señor Perro mientras peinaba su bigote y colocaba sus gafas sobre la nariz.

- ¿Quién es usted? -preguntó la hormiga.

- Soy Don Perro, el único habitante de Verdiscactus, aunque pensándolo bien -responde el Señor Don Perro, un tanto asombrado-, me siento afortunado de saber que tengo vecinos...

Desde ese momento, la colonia se volvió una fiesta, donde todos los habitantes festejaron, que compartían su bosque amigablemente; hasta que la hormiga le comentó al Señor Perro un problema que estaban teniendo con uno de los habitantes. Entre risas, fiestas, refrescos y bailes, se dispusieron ambos, a visitar varios kilómetros más allá, una humilde casa, algo más grande, donde vivía un elefante cojo.

El Señor Perro y la hormiga llamaron a la puerta, pues esta última estaba muy interesada en presentarle a su amigo el elefante, el cual algunas veces no era bien recibido por los demás, debido a su tamaño, dentro de la colonia y cuando estaba en la mesa, ocupaba más de tres sitios y comía mucho más que todos juntos. Cuando jugaban por el bosque, no podía correr y siempre se quedaba para atrás, entonces la hormiga buscaba un palito y en su boquita se lo llevaba para que pudiera

apoyarse y terminar la carrera, pero esto no era algo que a ella le entusiasmase, al contrario, ella intentaba convencer al resto, para que no se burlasen de él y le ayudaran.

Esa tarde el Señor Perro, se fue con una sensación un tanto especial, porque la hormiga y el elefante, al ser tan diferentes en tamaño, eran tremendamente grandes en amistad y esto le hizo pensar hasta que quedó profundamente dormido.

La mañana siguiente amaneció con unas fuertes tormentas desconocidas en este bosque, los cactus quedaron ahogados bajo las aguas y algunos animales pequeños comenzaron a flotar, intentando nadar y salvarse, puesto que las casas de las colonias eran muy bajitas. La hormiga subió hasta lo más alto del cuerno del ciervo y desde allí llamó a su amigo el elefante, quien vino a socorrerlos corriendo con sus tres enormes patas y con su trompa fue poniendo en su lomo uno a uno, a todos estos animales salvándoles la vida

El Señor Perro, que observaba la lluvia desde la ventana, temiendo ser alcanzado hasta la punta de la torre, infló una de sus barcas y se lanzó hacia las corrientes para intentar ayudar a sus vecinos, pero cuando llegó a la colonia, vio el gesto tan noble que había tenido el elefante salvando a sus vecinos, a pesar de que algunas veces había sido criticado y objeto de burlas por sus diferencias con el resto.

Como ya estaban todos salvados, el Señor Perro marchó a su castillo, sacó pluma, tintero y papel y comenzó a escribir un libro en el que pensó que podrían participar todos los vecinos, incluido el elefante, de una forma solidaria y a lo que él llamaría después, "democrática".

Varios días después, cuando acabaron las tormentas, el Señor Perro convocó a todos sus vecinos a su castillo, reuniéndolos en una sala enorme en la planta baja, donde había unos preciosos cuadros y unas lámparas muy bonitas, que él mismo había hecho, en sus ratos libres. Allí cabían todos, el elefante se sentó al lado de la hormiga, la mosca y la liebre y al otro lado, el ciervo, la rana, el pájaro y el Señor Perro.

Realmente, no sabían por qué estaban allí, pero pronto, se escuchó la voz potente del Señor Perro, dando la enhorabuena a todos los vecinos por haber sabido valorar la acción tan sorprendente de aquel día de fuertes tormentas, donde el elefante mostró su valor para salvar el pueblo y el bosque.

La hormiga emocionada comenzó a aplaudir y todos le siguieron.

- Estamos aquí reunidos para crear un libro de normas de convivencia que recogerá los derechos y deberes que tenemos los vecinos y cuantas otras normas, para poder crear un mundo mejor - dijo el Señor Perro, mirando atentamente las caras de estos seres sorprendidos ante esta propuesta novedosa.

Cada uno aportó una idea, expresando todos artículos muy interesantes que nutrieron este libro. La mosca sugirió derecho a la vida y libre circulación por todo el bosque. El ciervo comentó que estaba muy interesado en reunir una serie de derechos hacia la libertad de expresión, al igual que a la intimidad, ya que a él le gustaba que no fueran comentando las acciones que hacían unos y otros. La rana, creyó muy importante regular en algún artículo el derecho al trabajo y como no, a la enseñanza para poder progresar. El pájaro defendía normas que permitiesen matrimonios diversos, para incluir el respeto hacia las personas. La hormiga, aprovechó estas palabras para contribuir con su aportación, hablando del derecho a la igualdad para no discriminar a algunos seres diversos, como su amigo el elefante e insistiendo mucho en que no volvieran a ocurrir estas injusticias.

Las lágrimas se acumularon en los ojos del elefante y brotó una emoción tan grande como él mismo y pudo fundirse en un abrazo con su amiga la hormiga, que le ayudó a secar sus lágrimas.

El Señor Perro ante esta situación, pensó que lo que estaba haciendo, era todo bueno y para concluir; reunidas todas estas aportaciones, a pesar de que fueron muchas más de las que hemos contado, llamó al libro "LA PRIMERA CONSTITUCIÓN", el primer paso hacia un mundo mejor.

Autora: María del Pilar Cabral Jiménez.

HISTORIA DE NUESTRA HISTORIA

Estoy aquí, siempre he estado aquí. Un susurro, una palabra, una frase que acabó en olvido por miedo a las consecuencias que podrías haber sufrido si las hubieses dicho en voz alta. Tu conciencia, tu instinto te dice “esto está mal, cámbialo”. Pero no lo cambias. Te quedas callado y esperas a que alguien lo cambie por ti. Pero eso no pasará, porque nadie piensa como tú.

Siglo II D.C

Mis manos duelen, escuecen, no sé qué les pasa, pero tengo que seguir. “Para, para”, es esa voz molesta que sigue en mi cabeza. La ignoro. Necesito comida, mis hijos la necesitan. Necesito trabajar. ¡Vamos, levántate! ¡Venga, que no duele! No te pasa nada, sigue trabajando.

Alguien pasa a mi lado. Está nervioso y acelerado. Por allí a lo lejos, parece que llega el Emperador. Corro. Trabajo más rápido. De repente se oye un siseo. Me paralizó y miro a mi izquierda: una persona yace tirada en el suelo con una línea roja atravesando su espalda. No la conozco, nunca había hablado con ella, pero se lo merecía, era demasiado lenta. No trabajaba eficazmente: “era una anciana de treinta años”. ¿Y qué? “Se estaba esforzando al máximo”. No era suficiente.

Año 711

Llevo dos días sin ver a mi familia. Ayer dormí cinco horas aproximadamente y me he pasado las últimas veinte horas trabajando. Aun así no me detengo. Pienso en que hoy sí podré volver a casa y abrazar a mi esposa e hijos y eso me motiva. “Mentira, mentira...” Por ahí viene mi terrateniente. Nos dicen que hoy no vamos a volver, que hay que trabajar, que voy a pasar otro día más sin poder compartir con nadie lo que pienso, cómo me siento... Cada día estoy más en desacuerdo con todo, pero rebelarse parece que no es una opción.

Estamos a finales de otoño. Hemos finalizado. Han sido unos largos meses de duro trabajo. Nuestro terrateniente ha sido generoso, o eso es lo que él cree, y nos ha compensado. Observo la cosecha. Observo mi retribución. Vuelvo a mirar los resultados de la cosecha. Pienso en los meses que vendrán: muchas bocas y poco para repartir. Vuelvo a mirar para la cosecha: días de vida, mucho esfuerzo, sudor y lágrimas, pero nada más. “Solo os quieren para trabajar.” Cállate.

Año 718

Me han ascendido, o eso dicen, mañana me voy de casa sin saber si algún día regresaré. He entrado en el ejército, mas no sé contra quién voy a luchar. Se dice que nuestro dirigente es un tal *Pelagius*. Me van a entrenar y dar armas como a miles de personas para que luchemos contra el enemigo con el propósito de impedir que nuestros dirigentes astures paguen impuestos a los árabes que están llegando por el sur. ¿Y quién nos protege a nosotros? ¿Quién lucha por nuestros intereses? “No vayas”. No tengo opción.

Año 1492

Ya es tarde, deben de ser las once de la noche, pero aún siguen celebrando. Hubo una fiesta, pero no fui invitada. Después de las campañas militares en las que participó mi padre, el Reino nazarí de Granada ya es suyo. Sin embargo, no estoy contenta, no comparto ese sentimiento de alegría y de festejo ni de los Reyes Católicos ni sus súbditos. ¿En qué me ha beneficiado esta guerra? Cuando se acabó, solo nos dejó un beneficio que ni siquiera se puede considerar como tal: ahora tenemos

una boca menos que alimentar y podremos utilizar ese dinero para otros propósitos. Lo malo es que he perdido a mi padre “. ¿Por qué tu padre y no el suyo?“ Con esas dudas en mente me acurruco en mi rinconcito de descanso y, unos minutos después, la somnolencia se abre paso y cierra mis párpados para sumirme en un sueño profundo.

Dos de mayo de 1808

Alguien me está gritando. Maldito sea el que interrumpe mi sueño, aunque sé que se trata de mi madre ya que la voz no me pasa desapercibida. Me levanto y al instante me arrepiento de haberlo hecho. Mi querida progenitora me grita desde la cocina para que vaya a ordeñar la vaca, cosa que detesto. Mi sueño siempre ha sido poder alistarme en el ejército y defender a mi país de los franceses: llegar a ser alguien distinguido e importante, no una simple granjera que se pasa el día ordeñando vacas, cabras y cocinando para los hombres de la casa. Cada vez que comparto estos pensamientos con mis allegadas, me toman por loca. ¿Cómo vas a ir tu a la guerra? Es estúpido. “¿Y por qué no?” ¿Por qué no puedo ir? Y me responden siempre con lo mismo: soy una mujer, por tanto, mi lugar de acción es el hogar. “No es justo”. Lo sé. Todos lo sabemos.

Año 1855

Estoy harto, he llegado a un punto en el que no lo soporto más: estoy cansado y tengo hambre. A ellos no les importa. Solo les interesa contar billetes, acumular posesiones, lucir las últimas y más extravagantes vestimentas y regar y abonar bien sus ombligos. “Es el momento”.

Ha llegado la hora. Hoy, al igual que todos, no he ido a trabajar. Parece que el mundo haya dejado de girar. Ahora solo importamos nosotros. Esa voz que clamaba justicia ha salido a la luz, al igual que otras muchas y ahora ya somos miles, millones de personas que gritan y luchan por un futuro que se les fue arrebatado y sustituido por esclavitud y trabajo. Hoy todos nos rebelamos con antorchas, fuego y un único propósito: que se nos devuelva lo que algún día nos fue arrebatado: nuestra libertad.

Golpes, hambre, muerte, esto no debería de estar sucediendo, tendrían que estar trabajando, no luchando, el pueblo se ha rebelado y no tiene la intención de rendirse sin luchar. Sin embargo, una pregunta anda rondando mi cabeza y me mantiene todas las noches en vela: el pueblo se está comportando de una manera errónea y debe ser castigado, mas el pueblo está convencido de que lo que hace está bien, que es necesario. Entonces, ¿Quién tiene razón? ¿Qué está y bien y qué está mal? ¿Qué es bueno y qué es malo? ¿Quién es más importante? Y lo más fundamental, ¿qué quiere el pueblo?

“El pueblo no quiere guerra”. Entonces, ¿Qué quiere?

6 de diciembre de 1978

Montañas y montañas de hojas mecanografiadas, fruto de un consenso. “Sigue, sigue escribiendo...”
Sección 2ª: De los derechos y deberes de los ciudadanos... Continúa, aún no has acabado: *Derecho a la vida, derecho al trabajo, derecho al libre tránsito, derecho a la identidad...* Sigue, continúa hasta que todos nuestros derechos sean logrados y respetados, completamente, para eludir errores pasados y aprender de ellos. No dejes de escribir hasta lograr la tan anhelada igualdad ante la ley. Todavía te queda papel y tinta. Todavía me quedan huecos en blanco.

TODOS PARA EL PUEBLO PERO ESTA VEZ CON EL PUEBLO

¿Qué es la Constitución me pregunto yo?

¿Es un simple decreto que se firmó?

Es el texto que demuestra el esfuerzo de los padres de este documento, que permitieron que los ciudadanos y ciudadanas progresaran en materia de derechos, no solo derechos políticos, sino educación, igualdad y sobre todo esa ansiada libertad. Somos los jóvenes de ahora los que debemos avanzar, continuar ese camino que nos ha permitido estar en la presente sociedad, y si es posible poderlo mejorar.

Tenemos las herramientas y las bases sobre las que construir, al igual que los veinteañistas con la Constitución del doce buscar un cambio para proliferar.

Gracias a la actual Constitución definimos los valores, viviendo en una democracia que nos permite disfrutar de nuestras libertades.

Nos otorga innumerables derechos, los cuales por leyes orgánicas están regulados; con el 15 tenemos derecho a la vida sin ser torturados, que por muy loco que parezca hay países en los que esto no ha calado.

Con el artículo 16, libertad ideológica poseemos, sin ser juzgados por aquello en lo que creemos.

En el 17, *Habeas Corpus* y al 18, pasamos con nuestro derecho a la intimidad; el 19 me permite viajar a cada rincón del país, zona rural o ciudad.

Llega el 20 que nos otorga libertad de expresión, derogando la censura que se implanta durante la dictadura franquista.

Y un articulado de los más importantes para nuestro futuro siendo ahora alumnado, es el 27, que nos garantiza una educación básica obligatoria y gratuita, a la cual muchas personas no podrían acceder por su economía.

Y si con algo no estamos de acuerdo, salimos y nos manifestamos, derecho que tenemos gracias a la Constitución del 78 y su artículo 27.

Más de cuatro décadas han pasado y en una nueva normalidad nos encontramos, en medio de una pandemia mundial estamos inmersos, desconocedores de que es lo próximo que sucederá.

Ni siquiera sabemos con certeza la procedencia de este virus que tantos males de cabeza a Gobierno y población ha provocado.

Por lo menos disponemos del respaldo de nuestra *Carta Magna* y su artículo 43 que reconoce el derecho a la protección de nuestra salud y la atención a cualquier ciudadano sea cual sea su proceder.

169 artículos y 19 transitorios son los que decretan nuestros derechos y obligaciones cuyo objetivo es el buen funcionamiento social sin ningún tipo de revoluciones.

Basada en derechos humanos, pluralismo y tolerancia,
a la vez que en justicia, libertad y convivencia con o sin discordancia.
Nos permite avanzar cada vez más iguales en el camino de la educación,
la única forma de esperar un futuro que no sea devastador.
Que se promueva el respeto y el amor de unos a otros
buscando siempre la mejor solución.
Quizás no solo debamos ver lo positivo,
que en el caso de esta Constitución es la mayoría de su escrito,
pero como dice el dicho popular: "Rectificar es de sabios"
quizás debamos un vistazo echar y así solucionar
algunos problemas que en ella podemos contemplar.
Republicano o monárquico,
actualmente el rey es el jefe del estado.
Problemas sucesorios se vendrían en camino
caso parecido al de Fernando VII y su hija Isabel.
Si la Constitución decreta que todos somos iguales
también deberían extrapolarse a la monarquía, "asuntos reales".
Lograr esa equidad
entre hombres y mujeres en la actualidad.
Si elegimos monarquía que sea igualitaria,
que habiendo nacido niña o niño se tenga la misma oportunidad de alcanzar el trono.
Por lo que desde mi humilde punto de vista opino
que quizás introducir pequeñas reformas en ella no vendría mal,
todos los tiempos sirven para cambiar sin quedarse estancado en el pasado sin avanzar.

NOMBRE DE LA ALUMNA: Radia Ramdani El Barnusi

CURSO EDUCATIVO: 2º Bachillerato Científico

NOMBRE DEL CENTRO: IES Las Fuentes (Villena)